

## UNA MUY SENCILLA EXPLICACIÓN CATEQUÍSTICA

Imaginemos que somos una hermosísima figura de madera y que en ella la acción del pecado es como **un clavo** la desfigura. Por tal hecho, **la imagen ha quedado dañada** el clavo ha alterado su fisonomía, su utilidad y su belleza.

Para que podamos recuperar la talla en su estado original tendremos que llevar a cabo *dos tareas distintas*: **extraer el clavo** y **reparar el daño sufrido**, es decir, restañar el agujero que el clavo ha producido al romper la madera.

La **extracción del clavo** en nuestro interior la realizamos mediante el **sacramento de la confesión**. Por él, los pecados quedan perdonados y nos vemos libres de la culpa de los mismos; la figura queda libre de ese clavo incrustado y en perfecta disposición para recuperar su hermosura original. Pero aún queda una tarea pendiente: tapar el agujero que el clavo ha dejado, por dos razones fundamentales: para consolidar la firmeza de la estructura (que ha podido quedar debilitada por muchos agujeros-pecados) y para recuperar la nobleza de esa madera valiosa y bella.

Con ambas finalidades tenemos que afrontar la segunda tarea, **tapar los agujeros**: esto lo conseguimos con la **obtención de las indulgencias** que vienen a remitir, a eliminar, la pena temporal (agujeritos de la madera) que el pecado ha dejado en nosotros y que tenemos que satisfacer en esta vida o en la futura, en el purgatorio, para que dichos 'agujeritos' queden resueltos antes de acceder a la gloria del Cielo.

La **indulgencia** es, por lo tanto, *la aplicación que hace la Iglesia del tesoro de gracias recibidas para que, una vez perdonado el pecado por la confesión y libres de la culpa del mismo, podamos restaurar en nosotros los efectos del pecado, es decir, las heridas que éste ha dejado en nosotros, lo que llamamos pena temporal.*